

# EDITORIAL

La educación y el desarrollo social en el contexto de los fenómenos sociales contemporáneos, inmersos en medio de la riqueza de discursos que propenden a la defensa de los derechos humanos, el reconocimiento de la naturaleza y lo ecológico como fuentes fundamentales para prevalecer y cuidar la vida, nos permiten preguntar: ¿es la educación la clave para el desarrollo social? O, ¿es el desarrollo social una clave para fomentar los proyectos educativos de las naciones? Questionamientos que podrían tener una respuesta monosilábica, pero que si se analizan de fondo, se puede llegar a la conclusión de que la educación depende del desarrollo social, así como el desarrollo social determina los proyectos educativos.

Si se acepta que es la educación la que condiciona el desarrollo social, se correría el riesgo de absolutizar el hecho de que los problemas sociales se gestan por el mal funcionamiento de la educación, aspecto que se supera si se asume la educación no como una responsabilidad exclusiva de la escuela, sino como un proyecto social de país y de región. A esto se le puede sumar lo que propone la Unesco respecto a la educación para el desarrollo sostenible, en la que se hace énfasis en el medio ambiente, la sociedad, la cultura y la economía, donde se aborden los contenidos educativos y de conocimiento de acuerdo con el contexto, los asuntos internacionales y las prioridades locales. Aquí se enuncian los retos de una educación con sentido vital, social, cultural, económico y cultural, en la que los contenidos deben

ser un instrumento o medio para poder responder a las necesidades propias de cada comunidad humana y que contenga vida.

Por otra parte, si se acepta que es el desarrollo social el que condiciona a la educación, se podría llegar a delimitar el problema de la educación a fenómenos sociales que se desligarían de la producción de conocimiento y de ciencia, de tal forma que se relacionarían los problemas educativos con los sistemas políticos orientados a la calidad (eficiencia, eficacia y efectividad), delimitados al mismo tiempo por los indicadores económicos, y una educación condicionada por lo meramente económico como indicador es una educación descontextualizada de lo cultural y lo social. Así, en el contexto de los países llamados “subdesarrollados”, dentro de los cuales están los de la región latinoamericana, se ha considerado a la educación como una forma de salir de dicha condición, pero es una educación desligada de los procesos sociales reales de estos países, que hace énfasis en la importancia de profesionalizar, pues ya en el siglo XXI la alfabetización se ha desbordado hacia lo tecnológico y científico, hacia lo económico y cultural, hacia lo político y lo civil; es decir, el desarrollo social le pone las condiciones a la educación, pero no se le puede permitir que invada los límites del sentido de educar, que es lo que está sucediendo en la actualidad.

La educación y el desarrollo social se correlacionan, tienen sus relaciones intrínsecas fuertes, desconocidas por el afán del hombre contemporáneo

de mantener un sistema de vida que responde más a lo económico “del capitalismo salvaje” que a lo vital, lo cultural, lo ecológico y lo social. Hoy, la educación es presentada como una alternativa para salir de las situaciones de “baja calidad de vida”, pero el error está en atarla exclusivamente a los procesos económicos y políticos, además de mostrarse como un elemento que se convierte en un negocio y no en un proyecto de país centrado en la producción de conocimiento, ciencia y tecnología con perspectiva de garantizar “calidad de vida”.

El desarrollo social se muestra por medio de encuestas y estadísticas que se formulan desde intereses económicos y son, caracterizadas por responder a índices políticos y de campañas lideradas por agentes sociales preocupados por el poder, aspecto que no permite ver que el desarrollo social sea un derecho de cada ciudadano y, por ende, de una comunidad. Las estadísticas y las encuestas de bienestar no dicen nada de la realidad, solamente justifican los desfalcos y la corrupción social que se vive y evidencia cada día en nuestra realidad. El desarrollo social no lo muestra tampoco el avance desmedido de las urbes y el detrimento de lo rural, menos en unos países tan ricos en productos agrícolas, minerales y naturales como lo son los de la región latinoamericana.

Hoy, la escuela latinoamericana tiene el reto de mantener sus proyectos educativos y su desarrollo social de acuerdo con su realidad, no basta con el crecimiento de las ciudades en las que se fomenta el hacinamiento de los habitantes; más bien el reto del desarrollo social está centrado en promover proyectos educativos que protejan los derechos fundamentales de los ciudadanos.

Así, los requerimientos y circunstancias económicas, sociales, políticas y culturales han forzado a la educación a contextualizarse y a tener cambios significativos, al mismo tiempo que la preocupación sobre el desarrollo social ha estado centrada en los últimos años en estrechar los lazos entre productividad económica y educación. Frente a esto se han realizado una serie de sacrificios del sentido de la educación dentro de las naciones latinoamericanas, de tal manera que se relaciona el desarrollo social con los índices e indicadores económicos y la educación con su nivel de influencia en la sociedad, pero divorciando a la educación de los procesos de desarrollo social y de la producción de conocimiento, ciencia y tecnología pertinente y contextual.

De acuerdo con lo expuesto, en este número se hace un recorrido en lo educativo y el desarrollo social con sentido contextual, bien sea para aspectos educativos, pedagógicos y didácticos, o para llamar a la conciencia del desarrollo social ante lo económico, lo ecológico y lo ético, en el contexto de una sociedad que clama por una educación para descubrir el sentido de la vida desde las construcciones culturales del saber, el conocimiento y la cultura; y un desarrollo social que ayude a construir un espíritu de ciudadanía que no se puede limitar y condicionar al crecimiento de la masa urbana.

La educación y el desarrollo social son dos elementos clave para afrontar los retos reales que surgen de las dinámicas actuales, pero no deben seguir siendo dos términos que acompañen los discursos políticos que los limitan al aspecto económico capitalista contemporáneo.

*Juan María Cuevas Silva, Editor*

# EDITORIAL

Education and social development in the context of contemporary social phenomena, immersed amid the wealth of speeches that tend to the defense of human rights, the recognition of the nature and ecological as key sources to prevail and care for life, let us ask: Is education the key to social development? Or is a key social development to promote educational projects nations? Questions that could have a monosyllabic answer, but if we analyze the background, one can conclude that education depends on the social development, and social development determines educational projects.

If it is accepted that education determines social development, the risk of being precise about the fact that social problems are conceived by the malfunction of education, something that is overcome if education is assumed as a responsibility not run exclusive school, but as a social project for the country and region. One can added to this what Unesco propose about education for sustainable development which emphasis in environment, society, culture and economy, where the educational content is addressed and knowledge according to the context , international issues and local priorities. Here the challenges of education in life, social, cultural, economic and cultural sense, in which the contents must be an instrument or means to respond to the needs of each human community needs and contain life are set.

Moreover, if you accept that is the social development that affects education, it could come to define the problem of education to social

phenomena separate production of knowledge and science, so that would relate educational problems of political systems oriented quality (effectiveness, efficiency and effectiveness), while delimited by economic indicators, and conditioned by purely economic education as indicator of context education is a cultural and social. Thus, in the context of countries called “underdeveloped”, among which are those of Latin America, it has considered education as a way out of this condition, but it is an education detached from the real social processes these countries, which emphasizes the importance of professionalizing, because in the twenty-first century literacy has spilled over into the technological and scientific, to the economic and cultural, to political and civil; i.e., social development puts conditions on education, but it cannot be allowed to invade the bounds of sense to educate, that is what is happening today.

Education and social development are correlated, have their strong intrinsic relationships, unknown to the desire of modern man to maintain a system of life that is more responsive to economic “wild capitalism” that the vital, cultural, ecological and social. Today, education is presented as an alternative way out of situations of “low quality of life,” but the error is in attaching only the economic and political processes, and to show himself as an element that becomes a business and not in a national project focused on the production of knowledge, science and technology perspective to ensure “quality of life”.

Social development is shown through surveys and statistics that are formulated from economic interests, and are characterized by responding to political rates and campaigns led by social partners concerned by the power, aspect that not allowed seeing that social development is a right campaign of every citizen and, therefore, a community. The statistics and surveys of well-being say nothing, just justify the embezzlement and social corruption that exist and evidence every day in our reality. Social development neither shows the uncontrolled advance of the cities and the detriment of the rural, less in countries so rich in agricultural products, minerals and naturals as are the countries of the Latin American region.

Today, Latin-American school has the challenge to keep their educational projects and social development in accordance with their reality, not enough the growth of the cities where overcrowding of the people is encouraged; rather the challenge of social development is focused on promoting educational projects that protect the fundamental rights of citizens.

Thus, the requirements and economic, social, political and cultural circumstances have forced education to contextualize itself and to

have significant changes. At the same time, the worry about the social development has been focused in recent years to strengthen the links between economic productivity and education. Against this, there has been a series of sacrifices of the meaning of education in Latin American nations, so that the social development is related to the economic indices and the education with its level of influence in society, but separating education from the social development process and the production of knowledge, science and technology relevant and contextual.

According to the above, in this issue we make a ride on the educational and social development with contextual meaning, either for educational, pedagogical and didactic aspects; or to call the awareness of social development faced with economic, ecological and ethical in the context of a society that calls for an education to discover the meaning of life from the cultural constructions of knowledge and culture.

Education and social development are two key elements to meet the real challenges arising from the current dynamics, but they should not remain accompanying political discourse that limited them contemporary capitalist economics.

*Juan María Cuevas Silva, Editor*

# EDITORIAL

A educação e o desenvolvimento social no contexto dos fenômenos sociais contemporâneos, imersos em meio à riqueza de discursos que tendem à defesa dos direitos humanos, o reconhecimento da natureza e o ecológico como as principais fontes de prevalecer e cuidar da vida, permite-nos perguntar: ¿É a educação a chave para o desenvolvimento social? Ou, ¿é o desenvolvimento social uma chave para promover os projetos educacionais das nações? Perguntas que poderiam ter uma resposta monossilábica, mas se analisarmos a fundo, pode-se concluir que a educação depende do desenvolvimento social, assim como o desenvolvimento social determina os projetos educacionais.

Se se aceita que é a educação aquela que determina o desenvolvimento social, há o risco de deixar em absoluto o fato de que os problemas sociais são concebidos pelo mau funcionamento da educação, aspecto que é superado se é assumida a educação não como uma responsabilidade exclusiva da escola, mas como um projeto social de país e de região. No caso, pode-se-lhe adicionar aquilo que propõe a UNESCO sobre a educação para o desenvolvimento sustentável, na que se faz ênfase sobre o meio ambiente, a sociedade, a cultura e a economia, onde os conteúdos educacionais e de conhecimento são abordados de acordo com o contexto, as questões internacionais e as prioridades locais. Aqui se enunciam os desafios de uma educação com sentido vital, social, econômico e cultural, em que os conteúdos devem ser um

instrumento ou meios para poder responder às necessidades próprias de cada comunidade humana e que contenham vida.

Além disso, se se aceitar que é o desenvolvimento social aquele que condiciona à educação, poder-se-ia vir a delimitar o problema da educação para fenômenos sociais que se desligariam da produção de conhecimento e de ciência, de fato que se relacionariam os problemas educacionais com os sistemas políticos orientados à qualidade (eficácia, eficiência e efetividade), delimitados ao mesmo tempo pelos indicadores econômicos, e uma educação condicionada puramente pelo econômico como indicador é uma educação descontextualizada do cultural e do social. Assim, no contexto dos países chamados “subdesenvolvidos”, entre os quais estão os da região latino-americana, que tem considerado a educação como uma maneira de sair desta condição, mas é uma educação desligada dos processos sociais reais de estes países, que enfatiza na importância da profissionalização, pois já no século XXI a alfabetização tem-se transbordado para o tecnológico e o científico, para o desenvolvimento econômico e cultural, para a política e o civil; ou seja, o desenvolvimento social coloca as condições à educação, mas não se pode permitir que invadisse os limites do sentido de educar, que é o que está acontecendo hoje.

A educação e o desenvolvimento social se correlacionam, têm as suas fortes relações intrínsecas, desconhecidos para o desejo do homem moderno para manter um sistema de vida

que é mais sensível ao econômico “do capitalismo selvagem” do que ao vital, o cultural, o ecológico e o social. Hoje, a educação é apresentada como uma forma alternativa de sair das situações de “baixa qualidade de vida”, mas o erro é amarrá-la exclusivamente aos processos econômicos e políticos, além de mostrar-se como um elemento que se torna em um negócio e não em um projeto nacional voltada para a produção de conhecimento, ciência e tecnologia com perspectiva de garantir “qualidade de vida”.

O desenvolvimento social é mostrado através de pesquisas e estatísticas que são formulados a partir de interesses econômicos e são caracterizadas por responder a índices políticos e de campanhas lideradas por parceiros sociais com interesse só no poder, o que não admite ver que o desenvolvimento social é um direito de cada cidadão e, por conseguinte, de uma comunidade. As estatísticas e as pesquisas de bem-estar não dizem nada referente à realidade, só justificam o peculato e a corrupção social que existe e se evidência todos os dias em nossa realidade. O desenvolvimento social também não é mostrado no avanço descontrolado das cidades e o detrimento do rural, menos em uns países tão ricos em produtos agrícolas, minerais e naturais como são aqueles da região latino-americana.

Hoje, a escola latino-americana é desafiada a manter seus projetos educacionais e seu desenvolvimento social de acordo com a sua realidade, não é suficiente com o crescimento das cidades onde a superlotação das pessoas é encorajada; no entanto o desafio do desenvolvimento social está focado em promover projetos educativos que protegem os direitos fundamentais dos cidadãos.

Assim, os requisitos e as condições econômicas, sociais, políticas e culturais têm forçado à educação para contextualizar-se e para ter mudanças significativas, enquanto que as preocupações sobre o desenvolvimento social tem-se centrado nos últimos anos para fortalecer os vínculos entre a produtividade econômica e educação. Perante isto tem havido uma série de sacrifícios do sentido da educação dentro dos países latino-americanos, de modo tal que se relaciona o desenvolvimento social com os índices e indicadores econômicos e a educação para o seu nível de influência na sociedade, mas se divorciando à educação dos processos de desenvolvimento social e da produção do conhecimento, da ciência e da tecnologia relevante e contextual.

De acordo com o acima exposto, nesta edição se faz um percorrido no educacional e no desenvolvimento social com sentido contextual, seja por aspectos educativos, pedagógicos e didáticos, ou para chamar à consciência do desenvolvimento social perante o econômico, o ecológico e o ético, no contexto de uma sociedade que clama por uma educação para descobrir o sentido da vida a partir das construções culturais do saber, o conhecimento e a cultura; e um desenvolvimento social que ajude a construir um espírito de cidadania que não pode-se limitar e condicionar ao crescimento da massa urbana.

A educação e o desenvolvimento social são dois elementos-chave para afrontar os desafios reais decorrentes das dinâmicas atuais, mas não devem continuar sendo dois termos que acompanhem os discursos políticos que os limitam ao aspecto econômico capitalista contemporâneo.

*Juan María Cuevas Silva, Editor*